

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

*La falsa planta circular de la muralla de Madrigal de las Altas Torres**

Tal vez por hallarse sobre la linde de los reinos de Castilla y de León, o acaso por otras razones, Madrigal inició a comienzos del siglo XIII la construcción de su muralla, sin autorización del Concejo de Arévalo, del que era una de sus aldeas.

Esa muralla, cuyo perímetro se adaptó a la topografía, constaba de tramos rectos y curvos conectados por ángulos curvilíneos y encerraba, según Cervera, una superficie de 39 hectáreas, dejando dentro de sí amplios espacios libres. Tenía un portillo y cuatro puertas: las de Medina, Arévalo, Peñaranda y Cantalapiedra.

El primer plano conocido de Madrigal (que desde el siglo XVIII se llamó «de las Altas Torres») data de 1837, y fue obra de José de Lallave y Rabanal, quien había estudiado en la Academia de Ingenieros de Guadalajara, donde obtuvo el grado de subteniente, si bien abandonó muy pronto el Ejército, al pedir en 1834 la licencia absoluta; cursó luego estudios de Arquitectura, recibiendo en 1839 el título de Arquitecto por la Academia de San Fernando, en la cual sería más tarde profesor y académico.

En el plano de Lallave la representación de las manzanas es bastante defectuosa, y el trazado de la muralla, que para entonces ya estaba arruinada en buena parte, lo resolvió atribuyéndole un contorno perfectamente circular. Es probable que obrase así por simple comodidad, al considerar la muralla un elemento marginal, dado su estado de conservación.

* CERVERA VERA, Luis: *El auténtico contorno de la muralla de Madrigal de las Altas Torres*. Editorial Alpuerto, Madrid, 1993, 83 págs.

Ese plano, cuyo original se conserva en el Ayuntamiento de Madrigal, y que Cervera reproduce en el folleto que comentamos, fue después utilizado como base para dibujar el plano de Madrigal incluido en la hoja de *Ávila del Atlas de España y sus Posesiones de Ultramar* de Francisco Coello de Portugal, editada en 1864. En esa hoja intervinieron cuatro comisionados de Coello, uno de los cuales, y el principal, fue Martín Ferreiro, ignorándose los nombres de los tres restantes. Alguno de ellos delinearía el plano de la villa, rectificando parcialmente el viario representado por Lallave, cuya inexactitud debía resultar muy notoria; en cambio, mantuvo el trazado circular que aquél había atribuido a la cerca.

Pudiera pensarse que el comisionado de Coello no recorrió la muralla; sin embargo es evidente que el plano de 1864 aventaja al de Lallave en el detalle de la representación de los lienzos arruinados o conservados, además de incluir algún cubo no representado en 1837, todo lo cual induce a pensar que el anónimo comisionado sí recorrió el contorno de la villa, por lo cual resulta sorprendente que mantuviese el falso trazado circular.

Introducido así el error en el *Atlas* de Coello, la difusión y el prestigio alcanzados por esta obra, unidos al hecho de no haberse publicado con posterioridad ninguna equivalente que hubiera podido deshacer el entuerto, dieron lugar a que esa falsa imagen iconográfica de Madrigal fuese comúnmente aceptada como válida, a la vez que, por su singularidad, era incluida en obras de Historia del urbanismo escritas por destacados tratadistas.

De este modo, Lampérez, Torres Balbás y Chueca Goitia entre los autores españoles, y Jürgens, Gutkind o Gautier-Dalché entre los extranjeros, reprodujeron o mencionaron la planta circular de la muralla de Madrigal, buscándole, en algún caso, precedentes orientales. Parece evidente que ninguno de ellos llegó a visitar Ma-

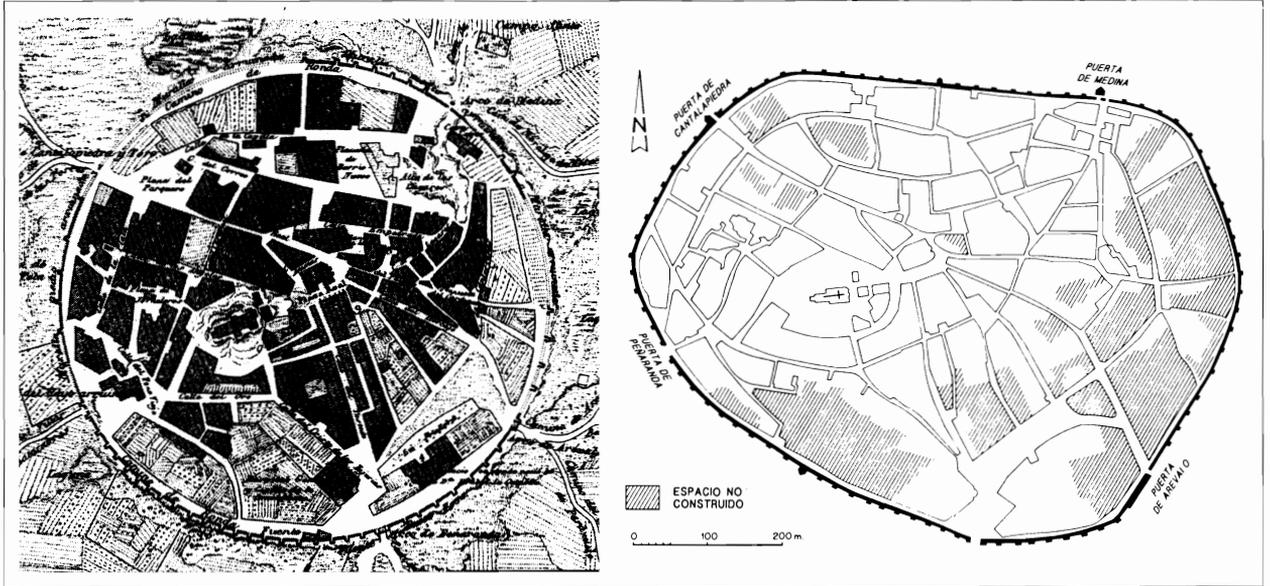


FIG. 1. A la izquierda, el plano de Madrigal en el *Atlas de Coello* (1864). A la derecha, restitución del trazado de la muralla de Madrigal, sobre cartografía de Cervera Vera.

drigal, y que todos obraron fiados en la corrección del plano publicado por Coello, dejándose llevar por la autoridad concedida al documento gráfico.

Pero la cadena del error que inicia Lallave se mantiene hasta hoy: en 1995 el número dedicado a los cascos históricos de las ciudades españolas por la *Revista del Ministerio de Obras Públicas* reproduce de nuevo el plano del *Atlas de Coello*, tomándolo por correcto.

Sin embargo, los elementos para la duda estaban contenidos en el propio plano de 1864, pues el contorno circular de la muralla plantea dos posibilidades: si la muralla y el viario urbano fuesen coetáneos no se entendería por qué el segundo no es también regular; si la cerca fuese posterior al núcleo urbano, como efectivamente lo es, no se comprende cual pudiera ser el punto elevado desde el que se hiciera el tendido de cuerda sin tropezar con el caserío y, en especial, con la fábrica de la parroquia de Santa María, edificada, además, sobre un pequeño montículo; la dificultad que ese tendido supondría era, desde luego, soluble, pero tan costosa y arriesgada para la época que resulta impensable. En nuestro caso, esa duda nos llevó, en su día, a examinar la hoja correspondiente del Mapa Topográfico 1:50.000 (nº 454, 1ª edición 1935), en la que pese a la escala, el trazado básico de Madrigal se percibe perfectamente. Esa simple consulta, posible desde hace sesenta años, pone de manifiesto el error contenido en la representación de Coello.

El interés del folleto de Cervera estriba en la identificación del origen del error y en la publicación de la traza real de la cerca madrigaleña (sin detallar su estado de conservación actual), con lo que, si bien nos priva de una de las representaciones típicas de nuestra historia urbana, hace evidente que en el manejo de cartografía histórica, como en el de cualquier clase de documentación, toda precaución es poca, y que incluso obras tan valiosas y meritorias como la de Coello deben ser sometidas a una crítica previa.— FRANCISCO QUIRÓS LINARES

*Una forma de mirar el alto Pirineo aragonés**

Un buen geógrafo debe tener siempre consigo su herramienta de trabajo, la mirada, pero además debe considerar en qué estado se encuentra, esto es, su propia consciencia de la mirada o, dicho de otro modo, qué es lo que ve y cómo lo ve. Por ello, un libro sobre paisajes de montaña como el presente, con 200 dibujos a los que acompaña un texto explicativo es, ante todo, un libro que ha utilizado la mirada, pero no de cualquier manera, distraída, sino muy bien disciplinada, producto de mu-

* MARTÍNEZ DE PISÓN, Eduardo (1994): *Relieves del Alto Pirineo Aragonés. Itinerarios Geográficos*. Zaragoza. Caja de Ahorros de la Inmaculada de Aragón, 152 págs.